El trabajo infantil en el Estado de México*

JESÚS HERNÁNDEZ BERNAL

Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente se desempeña como Visitador Adjunto de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México.

Contenido

Introducción. *El trabajo Infantil en el Estado de México*. I. El trabajo de los niños desde el punto de vista del artículo 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la Ley Federal del Trabajo. II. La realidad lacerante del trabajo infantil. Conclusiones. Fuentes de información.

Introducción

La sociedad contemporánea se esfuerza por alcanzar un sistema jurídico realmente justo.

Considerando que la justicia es aquel supremo valor dentro de la escala axiológica que el ser humano ha establecido al crear el derecho, como producto de una de sus actividades culturales, cuya existencia se justifica solamente como un medio para el logro de los demás valores por la persona individual; el derecho y por ende el Estado existen por y para el ser humano y no la persona para el derecho y el Estado.

Partiendo de esta concepción, al considerar al ser humano un fin en sí mismo, todas sus creaciones culturales como son el derecho, el Estado, el arte, la ciencia, la tecnología, etcétera, justifican su existencia en la medida en que procuran el goce de los valores supremos que tienen como substrato a la persona. Los valores que se plasman en la cultura y en el Estado son de rango inferior a los valores encarnados en el individuo y tienen sentido sólo como medio puesto al servicio de la persona humana.

En este sentido, las instituciones sociales como la nación y el Estado, son figuras de cooperación, herramientas colectivas que tienen sentido en la medida en que realmente sirvan a los seres humanos como individuos.

No es justificable que el Estado pueda suprimir las libertades básicas de la persona, no puede haber interés público que valga más que el debido respeto a sus libertades. En la democracia, como forma de gobierno, los valores humanos no pueden ser relegados a un segundo término, las libertades fundamentales del individuo deben estar aseguradas en su carácter de derechos básicos inherentes a la persona humana.

En el contexto mundial, los sistemas democráticos son los que con mayor eficacia se han abocado a la preservación y defensa de los derechos fundamentales de la persona humana, sin embargo, existe plena conciencia de los innumerables y trascendentes problemas que amenazan la existencia de algunas democracias en proceso de consolidación, tales como la arbitrariedad, la miseria de extensos sectores de la población, la discriminación, la injusta distribución de la riqueza, la corrupción, la concentración elitista del poder, la marginación e inmensos rezagos sociales; problemas que constituyen un reto impostergable a superar.

La comunidad no puede

contemplar impasible que se violen los derechos humanos sin pagar por ello un precio demasiado elevado. Poner una barrera a la arbitrariedad, a la violencia sistematizada de ciertos grupos y a la pobreza y la miseria, es un deber ineludible de cualquier sociedad civilizada.

Dentro de los sectores sociales cuyos derechos son violados más constantemente encontramos a las niñas y los niños. Los derechos de las niñas y los niños es un tema reciente. Me llama la atención la forma en la que los adultos colocamos a la infancia constantemente. Hablar de menores es hablar del término que se contrapone a mayores. Esta circunstancia también se presenta en el término adolescente (que "adolece").

Cuando se trata algún asunto particular que involucra a la niña o al niño, por costumbre procuramos tratarlo con la mamá, el papá, la abuelita, con la gente "adulta" y nos olvidamos de incluir a la niña o al niño. Desde esos momentos comenzamos a considerar al niño como un alguien inferior a nosotros. Nos cuesta darnos cuenta de esta situación, sin embargo, debemos hacer conciencia y superarla.

Si queremos mejorar como sociedad, tenemos que brindar a la infancia la oportunidad de desarrollarse en un ambiente sano, garantizar la educación, la alimentación, la seguridad de su integridad física, el afecto y sobre todo el respeto que se merecen por el simple y bello hecho de existir.

El tema central del presente ensayo aborda uno de los problemas que vive la infancia hoy día. Un problema arduo, triste, que

conmueve los espíritus de los interesados en ellos: las niñas y los niños que trabajan. Para analizar debidamente el problema, quienes elaboramos este ensayo lo consideramos desde dos puntos de vista: por una parte, desde la perspectiva de las normas jurídicas existentes en materia del trabajo, específicamente la Ley Federal del Trabajo como reglamentaria del apartado "A" del artículo 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y, por otra, desde la óptica de la realidad social, es decir, considerando los hechos tangibles, objetivos que el actuar social nos presenta.

Aunque el tema es extensivo a todas las niñas y niños que trabajan, en el análisis de algunos datos nuestro universo de trabajo lo enfocamos al Estado de México, nuestra entidad federativa. Probablemente y, en un futuro, con los datos estadísticos necesarios, podríamos efectuar un estudio sobre las niñas y los niños que trabajan en América Latina.

El trabajo infantil en el Estado de México

I. EL TRABAJO DE LOS NIÑOS DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL ARTÍCULO 123 DE LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS Y LA LEY FEDERAL DEL TRABAJO.

"A ninguna persona podrá impedirse que se dedique a la profesión, industria, comercio o trabajo que le acomode, siendo lícitos." De esta manera comienza el primer párrafo del artículo 5° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, dando vigencia al derecho humano al trabajo, es decir, a la facultad que tenemos cada uno de los seres humanos para emplear nuestras capacidades físicas e intelectuales en la actividad, oficio, arte o

profesión predeterminada por nuestros fines y deseos de autorrealización.

Este derecho humano al trabajo está rodeado por una serie de garantías en el desempeño de nuestras actividades. Estas garantías mínimas que rodean a la persona que trabaja se hallan contenidas en el artículo 123 de nuestra propia Carta Magna y por los tratados internacionales ratificados por nuestro país. Esto quiere decir que si bien cada quien tiene la facultad de dedicarse a la actividad, oficio, arte o profesión que más le agrade (siempre y cuando sea lícita), cuando la prestación de los servicios se lleva a cabo en forma subordinada y de manera personal, existen derechos mínimos que garantizan al trabajador el desempeño de la labor encomendada. Estos derechos son los llamados derechos del trabajo, como derechos sociales (destinados a proteger a un grupo social: los trabajadores) protectores del derecho humano al trabajo.

¿Por qué existen garantías al derecho humano al trabajo? La respuesta es relativamente sencilla: la persona humana generalmente ha sido explotada por sus semejantes. La historia del ser humano es clara en este sentido y avala la afirmación. En nuestro país, el artículo 123 Constitucional, que data de 1917, no nació como invención de nuestros constituyentes. Refleja y lleva inmersas las exigencias y el sentir de muchas generaciones de mexicanos con relación al trabajo y a los derechos que éste implica. Es muestra clara e inequívoca del respeto a la dignidad humana. La asamblea constituyente de 1917, al crear el artículo 123 y previa la conclusión de bellos y profundos debates, lanzó al mundo la idea de los derechos sociales, como un

conjunto de principios e instituciones que aseguran constitucionalmente condiciones justas de prestación de los servicios, a fin de que los trabajadores pudieran compartir los beneficios de las riquezas naturales, de la civilización y de la cultura. La consecuencia y continuación de este artículo 123 constitucional fue la Ley Federal del Trabajo, reglamentaria de su apartado "A", por una parte; y la Ley Federal del Trabajo Burocrático, reglamentaria del apartado "B", por la otra.

Es necesario referir también, que la base de los derechos del trabajo se ubican en la primera de las leyes indicadas y que, incluso, ésta se aplica supletoriamente a la segunda. En este sentido, la base legal que se toma en cuenta para el caso que se estudia es la tantas veces referida Ley Federal del Trabajo (en lo subsecuente identificada por sus siglas LFT).

Acordes al panorama legal positivo planteado resulta necesario, indispensable, para el tema, analizar las siguientes cuestiones:

1. ¿Qué es un trabajador?

"Trabajador es la persona física que presta a otra, física o moral, un trabajo personal subordinado.

Para efectos de esta disposición, se entiende por trabajo toda actividad humana, intelectual o material, independientemente del grado de preparación técnica requerido por cada profesión u oficio." (art. 8° LFT).

Analicemos los elementos del concepto:

a) Trabajador es siempre una persona física, es decir, un

hombre, una mujer, una niña o un niño.

- b) El trabajo es personal y subordinado, es decir, el empleador tiene la facultad de mandar y el trabajador de obedecer las instrucciones dadas.

Nótese que, para la Ley Federal del Trabajo, la dependencia económica, es decir, la retribución o pago de los servicios prestados no es un elemento del término trabajador.

Por lo que hace al concepto trabajo, acorde a los planteamientos de la citada ley, este es: toda actividad humana, ya intelectual, ya material. Desde este punto de vista, trabajo es desde aquél que desempeña la niña o el niño que se emplean para realizar el aseo (trabajo doméstico) en algún hogar, hasta aquellos que gritan firmemente el número ganador de la Lotería Nacional. La actividad es independiente del grado de preparación que se requiera para desempeñarla.

2. Los infantes que trabajan según la Ley Federal del Trabajo.

¿Qué entendemos por niño? Resulta curioso que el Código Civil del Estado de México no haga alusión al concepto de niño, ni a la edad que lo determine. Se habla de menor de edad, eso sí, como aquella persona que no rebasa los 18 años.

Por su parte, un instrumento internacional ratificado por nuestro país, la Convención sobre los Derechos del Niño (de reciente vigencia, por cierto), en su artículo primero establece que niño es toda persona menor de 18 años, salvo que, "en virtud de la ley que le sea

aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad." En este concepto se encuentran inmersos los adolescentes.

Sobre este tema, ¿Qué señala la Ley Federal del Trabajo al respecto? Aunque tampoco refiere qué se entiende por niño, ni la edad para considerarlo como tal, enfoca el concepto, al igual que la ley civil, en términos de la mayoría de edad, como puede constatarse de la lectura del artículo 23 de la propia ley.

Así las cosas, los mayores de 16 años pueden prestar libremente sus servicios (hay limitaciones, como la jornada de trabajo máxima), los mayores de 14 años y menores de 16 necesitan la autorización de sus padres o tutores (en su ausencia pueden darla otros órganos predeterminados por la misma ley), además, éstos deben haber terminado "... su educación obligatoria, salvo los casos de excepción que apruebe la autoridad correspondiente en que a su juicio haya compatibilidad en los estudios y el trabajo." (art. 22 LFT).

En suma, los "menores trabajadores", como los denomina la ley, son mayores de 14 años y, en consecuencia, quedan jurídicamente protegidos por ésta.

3. La capacidad jurídica de los infantes trabajadores.

Acorde con las ideas expuestas, los trabajadores mayores de 14 años tienen plena capacidad para percibir sus salarios y ejercitar las acciones del trabajo correspondientes, es decir, el "menor trabajador" es titular de los derechos del trabajo (y contrae obligaciones, lógicamente) y puede, por sí mismo, ejercitarlos, lo que implica también, demandar su

cumplimiento ante la persona que lo empleó, ante la empresa o ante la autoridad correspondiente.

Considerando la edad que señala la Convención sobre los Derechos del Niño, los niños (adolescentes) mayores de 14 años se encuentran jurídicamente protegidos por la Ley Federal del Trabajo.

Pero ¿y los menores de 14 años? Al respecto, el artículo 123 de la Constitución Política Federal, en su fracción III del apartado "A" señala: "Queda prohibida la utilización del trabajo de los [niños] menores de 14 años ..." Esta disposición es reproducida literalmente por la primera parte del artículo 22 de la ley.

¿A qué responde que nuestras leyes prohíban que los niños menores de 14 años trabajen? Sin duda alguna, a que en esa edad los niños están en un período de constante formación física, psicológica y educacional y su desarrollo no debe ser perturbado por factores que competen exclusivamente a los adultos, como es el del trabajo personal subordinado. Sin embargo, el tono de la realidad social, desde siempre, ha marcado una nota distinta al concierto jurídico: los niños menores de 14 años trabajan. Esto nos conduce a plantearnos la siguiente pregunta:

4. ¿Está o no jurídicamente protegido el niño trabajador menor de 14 años?

El análisis expuesto en el capítulo anterior nos podría conducir a considerar que el legislador dejó sin tutela jurídica a los niños trabajadores menores de 14 años y que sólo se conformó con prohibir su empleo. Sin embargo, encontramos una posición

interesante planteada por el artículo 5° de la propia LFT, que señala:

“Las disposiciones de esta ley son de orden público, por lo que no producirá efecto legal, ni impedirá el goce y el ejercicio de los derechos, sea escrita o verbal, la estipulación que establezca:

I. Trabajos para menores de catorce años;”.

Hagamos más objetivo el asunto: Un niño menor de 14 años trabaja. Puede haber o no condiciones de trabajo por escrito (el empleador listo no las tiene). El empleador está violando las disposiciones de la ley y, en estricto sentido, esa relación de trabajo será nula de pleno derecho (está viciada la capacidad jurídica de uno de los sujetos, se está infringiendo una prohibición legal expresa) por lo que esta relación de trabajo no produce efectos legales.

¿Cuáles serían los efectos legales? Bueno, que la niña o el niño trabajador no estaría obligado a prestar el trabajo y que, en consecuencia, el empleador no está obligado a pagar el salario, integrarlo al régimen de seguridad social, darle vivienda, etc.

Sin embargo, y aquí se hace presente la naturaleza eminentemente social del derecho del trabajo, además de lo que dispone el artículo 5° en comento; si el niño trabaja, aun cuando la utilización de su trabajo esté jurídicamente prohibido, la prestación de sus servicios genera el goce de los derechos del trabajo contenidos en la propia LFT y puede también ejercerlos (aunque en este caso el ejercicio sería por conducto de los padres, tutor o la autoridad correspondiente). Tengamos presente que los derechos del

trabajo no son renunciables. Lo expuesto nos induce a considerar una primera premisa: aunque el empleo de las niñas y los niños está prohibido, si éstos trabajan, gozarán de los derechos que señala la ley.

Este razonamiento se vuelve falaz cuando encontramos miles de niños trabajadores que son explotados y que, lógicamente, no gozan de los derechos del trabajo. En este sentido, ¿qué pasa con la disposición del artículo 5° de la LFT? En los hechos, este artículo se constituye como la base toral que tienen las niñas y los niños trabajadores para utilizar la justicia del trabajo y demandar el pago, no así el respeto o cumplimiento, de los derechos generados por el niño trabajador. Y señalo que no el respeto y cumplimiento, porque la demanda implica necesariamente la terminación de las relaciones de trabajo, al estar prohibido el trabajo de la niña o el niño (no puede demandarse el cumplimiento a las condiciones de trabajo si la relación de trabajo deja de existir por ser nula).

Desde este punto de vista, cuando el niño trabajador (menor de 14 años, recuérdese) presta sus servicios personales subordinados, en el tiempo que se encuentra bajo las órdenes de alguna persona, que puede ser el empleador, algún familiar, cualquier adulto, está jurídicamente desprotegido. El empleador impone las condiciones de trabajo a su antojo conduciéndonos a la explotación de la niña o el niño y a la violación de sus derechos, convirtiéndose en una persona doblemente victimizada: por una parte, por su condición de infante, en periodo de formación física, psicológica y educativa, y por otro, en su condición de trabajador explotado;

ambas preocupantes.

Concluyendo, no obstante que la Ley Federal del Trabajo considera la posibilidad de que el infante menor de 14 años goce de los derechos del trabajo cuando sea empleado aun en contravención con la prohibición expresa que existe en esta materia, ante la negativa del patrón, para hacer valer sus prerrogativas laborales necesita acudir al tribunal del trabajo, vía en la que solicitará el pago de los derechos generados. Si la niña o el niño no acuden a esta instancia, circunstancia que es la regla general en estos casos, estarán sujetos a la explotación del empleador vivaz y a la violación permanente de sus derechos como niños y como trabajadores.

Así, en el centro de labores, en ese tiempo en el que el niño realiza alguna actividad bajo la dirección de otra persona, ahí donde la explotación se da, en ese espacio, el infante es abandonado por las normas legales que establecen los derechos mínimos al trabajo.

5. La prohibición del trabajo infantil

La Constitución Política Federal, la Ley Federal del Trabajo, los tratados internacionales en la materia, la conciencia y los valores sociales son uniformes en el sentido de que debe prohibirse el trabajo infantil. Lo cierto es que en los hechos, personas y grupos sociales interesados en alcanzar éxitos propios, sin importar los medios, explotan a las niñas y los niños trabajadores, circunstancia que resulta intolerable para una sociedad civilizada.

De cualquier forma, la utilización del trabajo de las niñas y los niños es un tema actual, objetivo y concreto al que debe prestársele

atención a fin de resolverlo.

II. La realidad lacerante del trabajo infantil

1. Existen niños que trabajan, aun cuando la ley lo prohíbe

Finalizamos el apartado anterior señalando que el trabajo infantil es un problema grave que aqueja, en su mayor parte, a las sociedades de los países en vías de desarrollo.

No podemos negar, ni debemos hacerlo, que cada vez hay más niñas y niños que se incorporan al trabajo, generalmente por mitigar la necesidad de subsistir, y que son víctimas de una gran explotación. Vemos a diario, en las calles, a infantes de cuatro o cinco años de edad que se acercan a nosotros ofreciendo dulces, chicles y golosinas.

No se diga las niñas y niños mayores de esta edad. Ellos ya pueden limpiar los parabrisas de los automóviles, montar improvisadamente una "obra" en el pasillo de un autobús de pasajeros o vender periódicos en las esquinas más concurridas. A ellos los vemos a diario. Pero ¿y aquéllos que trabajan en los talleres de artesanos, en las empresas familiares o con el tendero de enfrente? Aquéllos que no podemos distinguir porque se ocultan (o más bien los ocultan) en cuatro paredes para "ayudar" en el trabajo a cambio de comida o pocos pesos. Los que están en las vulcanizadoras ("talachas") o en los centros comerciales a la espera de propina. Qué decir de todos aquellos niños que trabajan en el campo realizando labores arduas que no

cualquier adulto resiste.

Los niños que trabajan se encuentran por todas partes y son los que no hacen acto de presencia en las estadísticas oficiales.

Ya que tocamos el tema, en materia de estadísticas oficiales y constriñendo el problema al universo de las niñas y niños que trabajan en la entidad, según datos obtenidos del *Anuario Estadístico México*, edición 2001, la población total en la entidad, al 14 de febrero de 2000, era de 13,096,686 personas. De la población total referida, 1,366,320 eran menores de cuatro años; 1,447,047 fluctuaban entre cinco y nueve y 1,363,554 tenían de diez a catorce¹ (recordemos una vez más que tratamos al niño jurídicamente desprotegido que es el menor de catorce años).

Sumando las cifras, podemos inferir que la población del estado de México menor de 14 años, según los últimos datos con los que contamos, era de 4,176,921² o sea el 32.21% del total de la población de la entidad, es decir, aproximadamente un tercio de ésta.

En cuestiones de empleo, el anuario estadístico sólo considera para efectos de condición de actividad económica, a la población de 12 años y mayores de esta edad. En este sentido, los datos oficiales no permiten conocer, a ciencia cierta, la población menor de 12 años que presta algún servicio personal subordinado.

Las razones por las que no se contemplan estas cifras pueden resultar lógicas, toda vez que, como con anterioridad se ha

explicado, el trabajo del infante está prohibido. Además, habrá que observar que el empleador de niños menores de 12 años no declara, oficialmente, que los tiene laborando; los centros de trabajo donde se emplean a los infantes no funcionan formalmente (no se encuentran dados de alta ante las autoridades fiscales, no pagan impuestos, no dan prestaciones) o el trabajo se integra a la economía informal, entre otras circunstancias.

No obstante la situación que se comenta, analicemos el grupo de edad comprendido entre los 12 y los 14 años de las personas que trabajan.

Al efecto, consideramos importante hacer referencia, en primer término, a las estadísticas generales de las personas mayores de 12 años que trabajan en la entidad. Así tenemos que la población en el Estado que cuenta con doce años o más era de 9,093,033 personas, de éstas, 4,523,135 pertenece a la población económicamente inactiva (PEI), es decir, que por cuestiones de edad, físicas o cualquier otra causa, no desempeñan algún trabajo personal subordinado.

Quienes trabajan en la entidad, en otro giro, la población económicamente activa (PEA), ascendía a 4,536,232 personas, de los cuales 4,536,232 están ocupados y 73,871 no se encontraban empleados al momento del censo, pero habitualmente trabajan.

Con los datos asentados, podemos inferir que la mitad de la población de la entidad es económicamente activa.³

¹ *Anuario estadístico. México. Edición 2001. México*, INEGI – Gobierno del estado de México, 2001, p. 71.

² En lo sucesivo, todos los datos estadísticos del trabajo fueron obtenidos del anuario estadístico referido en la anterior nota.

³ En ambos conceptos, PEI y PEA, habrá que aumentar el rubro "no especificado", que corresponde a las personas que por diferentes cuestiones no pudieron ser incluidas en los citados grupos. La cantidad que corresponde al rubro en cuestión asciende a la suma de 33,666 personas.

En el mismo orden de ideas, según la misma fuente, en la entidad se contaban 1,307,977 personas que se encontraban entre 15 y 19 años de edad, de los cuales, 414,660 trabajaban, 885,938 no lo hacían, y 7,379 se ubicaba en el rubro “no especificado”. Es interesante este dato, toda vez que, como señalamos al inicio de este trabajo, niño es la persona que tiene menos de 18 años de edad, y el rubro contempla los infantes (adolescentes) de quince, dieciséis y diecisiete años. Ciertamente, la fuente no nos permite hacer esta división, sin embargo, como quiera que sea, el dato es relevante.

Pues bien, según la fuente citada, la población en la entidad que cuenta de 12 a 14 años de edad asciende a 806,118 niños. De éstos, la PEA sumaba un total de 42,530 infantes, de los cuales, 41,221 se encontraban ocupados y 1,309 se dijeron desocupados al momento del censo. En la edad referida, la PEI ascendía a 750,215 infantes.

Habrà que considerar en este aspecto, que el cuadro que contempla estos datos inserta un rubro con el nombre de “no especificado”, que corresponde a los infantes que no pudieron ser ubicados en cualquiera de los conceptos anteriores por diferentes motivos, en este espacio, se asienta la cantidad de 13,373 niñas y niños.

Infiriendo datos, los niños de 12 a 14 años que trabajan representan el 0.94% del total de la PEA del Estado de México, es decir, casi el uno por ciento, mientras que la población de 15 a 19 años que labora contribuye con el 9.14%.

Debemos tener presente que, por las razones ya apuntadas, estos datos pueden dejar fuera a muchos

niños trabajadores, pero, de cualquier forma, el dato asentado resulta muy significativo. Oficialmente hay más de 42,500 niñas y niños en el estado de México entre 12 y 14 años que trabajan, es decir, el 5.2% del grupo de edad apuntado participa oficialmente en las actividades productivas del estado.

Concluimos entonces que en la realidad social los niños prestan sus servicios personales subordinados y que en estadísticas como la que antes comentamos, no se incluyen niños menores de 12 años que trabajan.

2. ¿Qué origina que los niños trabajen?

Investigar este tema nos llevaría a desarrollar un nuevo trabajo, sin embargo, podemos referir que, entre los factores que pueden originar que los infantes trabajen se encuentran situaciones derivadas de la crisis social y económica a la que nos enfrentamos. Podríamos citar: El desempleo de los padres, o del papá o la mamá, el tipo de trabajo informal de éstos, la ausencia de los progenitores, incluso la falta de preparación de los padres, entre otros.

Recordemos que cuando el salario de los padres o el ingreso familiar resulta insuficiente, los mismos progenitores orillan a los infantes a adherirse formal o informalmente al trabajo a fin de procurar satisfactores para la familia. No dejemos fuera las empresas familiares. Resulta mucho más económico que las niñas y los niños “ayuden” en ellas a contratar trabajadores. Otro factor está en la protección legal a los trabajadores. Mientras que los mayores de 14 años están

jurídicamente protegidos por la ley y pueden hacer valer sus derechos, los menores de esta edad se encuentran desamparados por el derecho y es campo propicio para gente que sin escrúpulos, emplea infantes bajo condiciones de trabajo sumamente desventajosas.

En el mismo sentido, debemos decir que una tarea general contemplada en nuestra Constitución Política Federal y en diversos tratados internacionales sobre derechos humanos, como por ejemplo en la Declaración Universal de Derechos Humanos, en la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo, en los Pactos de Derechos Políticos y Civiles y de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, estriba en la obligación del Estado de alcanzar, en forma paulatina, mejores niveles de vida y de desarrollo para los miembros de la colectividad.

Una persona que tenga un horizonte con oportunidades que propicien su realización, normalmente, es un individuo que asume sus tareas sociales con responsabilidad y que facilita la armonía en sus relaciones con los demás. La ausencia de estos espacios afecta seriamente a la economía familiar y es causa de que las personas ingresen a las fuerzas del trabajo desde temprana edad y abandonen, por esta causa, la educación formal y muchas de sus expectativas de vida.

Sin embargo, debemos señalar que garantizar el derecho al desarrollo de cada cual sigue siendo un gran desafío, primordialmente en este tiempo en el que miles de millones de personas en el mundo siguen viviendo en condiciones de pobreza extrema; cuando todavía mil doscientos millones de individuos en el globo viven con menos de diez pesos al día y hay desempleo,

discriminación, corrupción e inseguridad en las calles y sigue aumentando la disparidad entre pobres y ricos.⁴

3. El argumento a vencer: la pobreza

Cuando las familias son tan duramente golpeadas en sus economías, cuando los padres y familiares no pueden procurarse los satisfactores necesarios, entonces se produce un estado de necesidad tal que los infantes son prácticamente obligados a trabajar.

Sin embargo, las niñas y los niños son los que menos deben sufrir las consecuencias de una crisis económica. La pobreza no es justificación para permitir que los infantes trabajen. Es obligación cada sector social contribuir para que las niñas y los niños puedan desarrollarse adecuadamente. En estos casos la sociedad y las instituciones gubernamentales debemos actuar e impedir que el infante ocupe su tiempo en otras actividades que nos sean las relacionadas con su formación física, psicológica y educacional.

Es por ello que el compromiso debemos asumirlo todos y el primer paso para hacerlo consiste en tomar conciencia del papel que nos corresponde para lograr el adecuado desarrollo, en todos sus campos, de las niñas y los niños. No olvidemos que en estos momentos, tenemos en nuestras manos su destino y que si queremos

una humanidad en paz y no más guerras, progreso y no retroceso, que todos respetemos los derechos de cada uno y no transgresiones; debemos moldear las manos y la mente de nuestros niños en busca de seres que sean mejores y que puedan realizar sus metas en un mundo con oportunidades.

Conclusiones

I. La Ley Federal del Trabajo, reglamentaria del apartado "A" del artículo 123 Constitucional, protege jurídicamente la prestación de los servicios personales subordinados de todos aquellos trabajadores mayores de 14 años.

II. Las niñas y los niños menores de 14 años que laboran están jurídicamente desprotegidos.

III. Una gran cantidad de infantes trabajan formal e informalmente.

IV. Muchos de nosotros estamos conscientes que las niñas y los niños trabajan, porque los vemos a diario. Sin embargo, hay muchos que trabajan entre cuatro paredes, ocultos de la vista de la sociedad.

V. Las estadísticas oficiales sólo consideran datos en cuanto a empleo de las niñas y los niños que trabajan mayores de 12 años de edad.

VI. En este campo, en el Estado de México, oficialmente existían, según el censo de 2000, 42,530

niñas y niños entre 12 y 14 años que formaban parte de la PEA de la entidad.

VII. Las causas que originan que los niños trabajen pueden ser variadas, sin embargo, parece ser que todas emanan de las crisis económicas y sociales.

VIII. La sociedad no debe permanecer inactiva ante este problema. Los niños no tienen la menor culpa de su situación.

IX. La pobreza no justifica el trabajo infantil.

X. Es un compromiso integral el proporcionar a la infancia los medios para su desarrollo físico, psicológico y educacional, por lo que debemos tomar conciencia del papel que nos corresponde para lograr el adecuado desarrollo, en todos sus campos, de las niñas y los niños.

Referencias

Anuario Estadístico. México. Edición 2001. México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Gobierno del Estado de México, 2001.

Cavazos Flores, Baltazar, et al. *Nueva Ley Federal del Trabajo, tematizada y sistematizada.* 25^a ed. México, Trillas, 1990.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. 139^a ed. México, Porrúa, 2001.

⁴ *Nosotros los pueblos. La función de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Informe del Secretario General para la Asamblea del Milenio de las Naciones Unidas. Resumen.* Nueva York, Departamento de Información Pública de la ONU 2000.